



EDUARDO DELGADO ORUSCO

Rayuela arquitectónica. Tres prólogos para un libro

Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, 180 pp. Tapa blanda. 19 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-1340-154-6

JAIME APARICIO FRAGA

Investigador independiente
aparicio@airarquitectxs.com

Charlie Parker en el Beatriz

En no pocos pasajes de la obra cumbre de Cortázar suena de fondo el saxofón de Charlie Parker, inventor de paisajes sonoros del jazz moderno, creando una atmósfera llena de sugerencia, de intensidad narrativa, y a la vez de libertad, gracias a su capacidad de improvisación, que lo hizo destacar tanto como solista como en sus distintas colaboraciones.

La propuesta que nos hace Eduardo Delgado en este libro, cuyo telón de fondo es el edificio Beatriz –que fuera sede de la presidencia del Banco Popular y hasta hoy gran contenedor de oficinas–, que proyectara el arquitecto onubense Eleuterio Población Knappe en Madrid, nos permite trasladar dos importantes cualidades del músico al autor del libro: conductor y libérrimo solista.

Como conductor, Delgado convoca –tiene sobrada capacidad y experiencia para ello–, una suerte de sesión crítica sobrevenida y casual –casi jazzística–, motivada por una serie de propuestas tristemente fallidas para prologar el importante volumen que publicara en 2013 y que llevaba por título Edificio Beatriz, Madrid. La piel dura. Una propuesta valiente que va más allá de publicar unos textos que no vieron la luz, sino que redime con creces la deuda contraída con los arquitectos en su día convocados, por la falta de anchura del horizonte de

quienes en su día cerraron la puerta a dichos escritos por diversas circunstancias.

Los invitados son de excepción: Salvador Pérez Arroyo y Ricardo Aroca, con sendos textos que no fueron publicados, así como Gerardo Ayala, prologuista finalmente seleccionado, cuyas aportaciones se culminan con un escrito póstumo del propio Población que reflexiona sobre este edificio cuarenta años después.

Encontramos, pues, aproximaciones bien distintas, interesantes *per se*, que leídas en su conjunto, aportan una colorida melodía de reflexiones sobre el edificio de Población, y que a la vez son un ejercicio individual que ofrecen, en palabras del propio Delgado “una visión de la urdimbre teórica o referencial de cada autor, sus fetiches, sus preferencias”.

Así, Pérez-Arroyo interpreta una melodía contextualizadora de gran belleza, realizando una interesantísima genealogía arquitectónica previa al Beatriz, que hilvana referencias internacionales con las singularidades de la España de la época, con especial mención a los conocidos como tecnócratas, de los que Población sería una suerte de heredero intelectual, atribuyéndoles a todos ellos una vinculación afectiva al Opus Dei, cuya cercanía al primer consejo de administración del Banco Popular cerraría el círculo de referencias a poderes intelectuales y económicos de la época, no siempre certeras.

Junto a éste, Ricardo Aroca, directo y conciso, en un ejercicio de percusión académica, ensalza edificio y arquitecto, a la vez que realiza una lectura crítica del libro fundamentada en la escasez del retrato de un cliente –el Banco Popular– del que pretende un relato más extenso, propio de las incisivas disecciones que acostumbra, que definitivamente no hubiera mejorado el volumen.

El prólogo finalmente publicado, de Gerardo Ayala, acertado contrapunto, tiene la virtud de, sin saberlo, completar los anteriores. Sencillo y con aromas neoyorquinos, destaca las virtudes del proyecto, su emoción contenida y su capacidad de ‘hacer ciudad’ y de conformar una suerte de memoria colectiva. Redondea esta tríada el texto de Población, escrito en sus últimos meses de vida, que destila una visión reposada tras cuarenta años de su construcción, así como la satisfacción del deber cumplido.

Sin embargo, como se ha dicho, en Eduardo Delgado también recae la cualidad de solista. Y es que dichos textos son diseccionados, contextualizados, y comentados de forma crítica, acompañándolos de una serie de notas a pie de página –ingentes a la vez que necesarias–, en un auténtico ejercicio cortazariano, que circundan tanto la pieza arquitectónica y su contexto como las reflexiones del cónclave de arquitectos prologuistas.

Todo ello aliado con reportajes fotográficos –de época y de interpretación actual– y un facsímil gráfico que también hablan del edificio, de la complejidad de su concepción, de

su generosa implantación, y de su singular sistema constructivo y estructural.

Por tanto, este libro es una interesante experiencia, tanto por el contenido como por la singularidad de su planteamiento. Una pieza musical bien interpretada y dirigida, por un arquitecto, investigador, proyectista y teórico, que lleva años haciendo libros que son siempre algo más de lo que formalmente contienen, son valientes propuestas que abren siempre puertas no franqueadas, inauguran caminos a investigaciones posteriores, ponen el foco sobre edificios o arquitectos no adecuadamente tratados por la historia o por la crítica, y van saldando deudas intelectuales pendientes del autor con estos maestros de la arquitectura, secundarios –es posible–, pero maestros, al fin.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208878